

Yo escribo peor que ellos, pero puntúo mejor
La coma en el ojo ajeno

© Miguel Ángel de la Fuente González

Mi familia española [y 2]

A. M. T.

[...] Yo me casé con un kurdo que conocí en un pueblo sueco. Nuestra boda la celebramos tres veces. La primera, en nuestra cocina en Suecia. La segunda, en España. Y la tercera está por hacerse. Pero mi marido no habla mucho kurdo. Entre nosotros hablamos sueco. Y mis hijos no solo hablan español, sino que también lo son. Y también sucede que cuando visitan a su abuelo musulmán, inclinan la cabeza y le besan la mano para saludar. La delicadeza, el amor y la perseverancia que requiere compartir el mundo del otro la hemos cultivado durante generaciones. No solo en mi familia, sino en el mundo. Ahora, frente al odio desatado, solo cabe una cosa, firmeza. Por parte de todos.

***Puntuar
de otra
forma***

(*El País*, 19.07.25, 8).

PROPUESTA Y FUNDAMENTACIÓN

En esta continuación del boletín 2805, su autora reduce el uso del punto comodín, que vimos abundaba en la primera parte, y que puede llegar a resultar incómodo. Frente a nuestra propuesta de catorce cambios de puntuación en la primera parte, ahora, solo proponemos ocho:

Yo me casé con un kurdo que conocí en un pueblo sueco. Nuestra boda la celebramos tres veces[:] la primera, en nuestra cocina en Suecia[;] la segunda, en España[,] y la tercera está por hacerse. Pero mi marido no habla mucho kurdo[;] entre nosotros hablamos sueco[,] y mis hijos no solo hablan español, sino que también lo son. Y también sucede que[,] cuando visitan a su abuelo musulmán, inclinan la cabeza y le besan la mano para saludar. La delicadeza, el amor y la perseverancia que requiere compartir el mundo del otro[,] la hemos cultivado durante generaciones **no** solo en mi familia, sino en el mundo. Ahora, frente al odio desatado, solo cabe una cosa[:] firmeza. Por parte de todos.

1) Proponemos sustituir, por dos puntos, el punto posterior a la oración de sentido general *la celebramos tres veces*. Reproducimos ambas versiones:

Nuestra boda la celebramos tres veces. **La** primera, en nuestra cocina en Suecia. La segunda, en España. Y la tercera está por hacerse.

Nuestra boda **la celebramos tres veces[:]** la primera, en nuestra cocina en Suecia; la segunda, en España, **y** la tercera está por hacerse.

Según la normativa, los dos puntos “supeditan una a otra las dos secuencias que separan, sugiriendo una relación de dependencia o subordinación entre ambas”; por ejemplo, la de “verificación o explicación de la oración anterior, que suele tener un sentido más general: *La paella es un plato muy completo y nutritivo: tiene la fécula del arroz, las proteínas de sus carnes y pescados, y la fibra de sus verduras*” (*Ortografía de la lengua española* 2010: 360-361).

2.1) Sustituimos, por punto y coma, el punto que separa las dos oraciones (con elipsis de *celebrar*). Reproducimos ambas versiones:

Nuestra boda la celebramos tres veces. La primera, en nuestra cocina en Suecia. La segunda, en España. Y la tercera está por hacerse.

Nuestra boda la celebramos tres veces: la primera, en nuestra cocina en Suecia[;] la segunda, en España, y la tercera está por hacerse.

Según la normativa, se escribe punto y coma entre los miembros de las construcciones copulativas o enumeraciones si se trata de “expresiones complejas que incluyen comas o que presentan cierta longitud” (*Ortografía... 2010: 352*).

2.2) Proponemos sustituir, por una coma, el punto previo a la conjunción **y**.
Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Nuestra boda la celebramos tres veces. La primera, en nuestra cocina en Suecia. La segunda, en España. **Y** la tercera está por hacerse.

Nuestra boda la celebramos tres veces: la primera, en nuestra cocina en Suecia; la segunda, en España[,] **y** la tercera está por hacerse.

Según la normativa, si el último elemento enumerado “va precedido por una conjunción [y en nuestro texto], delante de esta puede escribirse punto y coma o simplemente coma, opción más recomendable, pues anticipa inequívocamente el final de la enumeración” (*Ortografía...* 2010: 353).

3) Proponemos sustituir, por punto y coma, el punto que separa los dos conjuntos oracionales con valor adversativo. Reproducimos tres versiones:

Pero mi marido no habla mucho kurdo. **Entre** nosotros hablamos sueco. Y mis hijos no solo hablan español, sino que también lo son.

Pero mi marido no habla mucho kurdo[;] **entre** nosotros hablamos sueco, y mis hijos no solo hablan español, sino que también lo son.

Pero mi marido no habla mucho kurdo[;] **sin embargo**, entre nosotros hablamos sueco, y mis hijos no solo hablan español...

Según la normativa, “como signo jerarquizador de la información, la escritura del punto y coma depende del contexto, concretamente de la longitud y complejidad de las secuencias que separan y de la presencia de otros signos”. Además, “se escribe punto y coma para separar oraciones sintácticamente independientes entre las que existe una estrecha relación semántica [por ejemplo, adversativa]” (*Ortografía...* 2010: 351-352).

Con el punto y coma, quedan perfectamente delimitados los dos conjuntos oracionales, que podríamos representar así:

Pero mi marido no habla mucho kurdo[;]

entre nosotros hablamos sueco, y mis hijos no solo hablan español, sino que también lo son.

4) Proponemos sustituir, por una coma, el punto previo a la conjunción **y**, que tiene cierto valor adversativo. Reproducimos tres versiones:

Pero mi marido no habla mucho kurdo. Entre nosotros hablamos sueco. **Y** mis hijos no solo hablan español, sino que también lo son.

Pero mi marido no habla mucho kurdo; entre nosotros hablamos sueco[,] **y** mis hijos no solo hablan español, sino que también lo son.

Pero mi marido no habla mucho kurdo; entre nosotros hablamos sueco[,] **pero** mis hijos no solo hablan español, sino que también lo son.

Según la normativa, “cuando la conjunción **y** tiene valor adversativo (equivalente a *pero*) puede ir precedida de coma: *Le aconsejé que no comprara esa casa, y no hizo caso*” (*Ortografía...* 2010: 324).

5) Completamos, con la primera coma, el aislamiento de la construcción temporal *cuando visitan a su abuelo...* (en posición medial). Reproducimos ambas versiones:

Y también sucede que cuando visitan a su abuelo musulmán, inclinan la cabeza y le besan la mano para saludar.

Y también sucede que[,] **cuando visitan a su abuelo musulmán**, inclinan la cabeza y le besan la mano para saludar.

Según la normativa, “como regla general se recomiendan mantener las comas que delimitan la subordinada incrustada”. Sin embargo, “puede optarse por no delimitar entre comas una subordinada incrustada. Esta opción es frecuente en enunciados [contextos] breves, como “*Piense que mientras esté en la autopista está seguro*”; pero, sobre todo, en los enunciados cuyo primer nexos subordinante [o sea, **que**] va precedido por una coma u otro signo delimitador principal”; no es nuestro caso (*Ortografía...* 2010: 341).

Además, si se puntúa la segunda coma de un inciso, es incorrecto omitir la de apertura, pues se trataría de una deficiente delimitación de tal inciso (*Ortografía...* 2010: 311).

Reproducimos de nuevo nuestra propuesta:

Y también sucede que[,] **cuando visitan a su abuelo musulmán**, inclinan la cabeza y le besan la mano para saludar.

Sin embargo, en este caso, la coma posterior a la conjunción *que* no se interpreta como pausa (indica que se inicia un inciso), así que la pausa se hace antes de *que* (palabra prosódicamente átona), mientras que esta conjunción, en el caso concreto de nuestro texto, se unirá a las dos palabras siguientes y se leerán las cuatro como si fueran una sola palabra. Podríamos representarlo de esta forma:

sucede que, cuando visitan
sucéde / quecuandovisítan.

6) Proponemos puntuar el conjunto de complementos directos *La delicadeza, el amor y la perseverancia...* antepuestos a su verbo (*hemos cultivado*). Reproducimos ambas versiones:

La delicadeza, el amor y la perseverancia que requiere compartir el mundo del otro la hemos cultivado durante generaciones. No solo en mi familia, sino en el mundo.

La delicadeza, el amor y la perseverancia que requiere compartir el mundo del otro[,] la hemos cultivado durante generaciones no solo en mi familia, sino en el mundo.

Según la normativa, “cuando los complementos verbales [como el directo o indirecto] anticipan su aparición [y se sitúan a la cabeza de la oración]” y, además, “expresa el tema del que se va a decir algo, la coma es opcional”, aunque “resulta más conveniente cuanto más largo es el fragmento anticipado” (*Ortografía...* 2010: 315).

7) Para puntuar el complemento circunstancial *no solo en mi familia...*, se nos presentan dos posibilidades. Reproducimos las tres versiones:

La delicadeza, el amor y la perseverancia que requiere compartir el mundo del otro la hemos cultivado durante generaciones. **No solo en mi familia, sino en el mundo.**

La delicadeza, el amor y la perseverancia que requiere compartir el mundo del otro, la hemos cultivado durante generaciones **no solo en mi familia, sino en el mundo.**

La delicadeza, el amor y la perseverancia que requiere compartir el mundo del otro, la hemos cultivado[,]
durante generaciones[,] no solo en mi familia, sino en el mundo.

7.1) Una posibilidad es eliminar el punto situado ante el complemento circunstancial *no solo en mi familia*. Reproducimos ambas versiones:

La delicadeza, el amor y la perseverancia que requiere compartir el mundo del otro la hemos cultivado durante generaciones. **No solo en mi familia, sino en el mundo.**

La delicadeza, el amor y la perseverancia que requiere compartir el mundo del otro, la hemos cultivado durante generaciones **no solo en mi familia, sino en el mundo.**

Según la normativa, “los complementos circunstanciales que aparecen en posición final raramente van precedidos de coma”. Por ejemplo: *La convivencia era idílica en aquellos calurosos días de principios de verano (Ortografía... 2010: 317)*. Y no importará “que, en la pronunciación, esos grupos se separen del resto del enunciado mediante una pausa o una inflexión tonal” (*Ortografía... 2010: 313*).

7.2) La otra posibilidad es aislar, como inciso, ***durante generaciones***, complemento circunstancial de tiempo situado entre ***hemos cultivado*** (verbo al que complementa) y el otro complemento circunstancial ***no solo en mi familia***. Reproducimos ambas versiones:

La delicadeza, el amor y la perseverancia que requiere compartir el mundo del otro la hemos cultivado durante generaciones. No solo en mi familia, sino en el mundo.

La delicadeza, el amor y la perseverancia que requiere compartir el mundo del otro, la hemos cultivado[,] **durante generaciones**[,] no solo en mi familia, sino en el mundo.

Para intentar justificar esta puntuación, tomaríamos como punto de referencia la norma según la cual “pueden aislarse entre comas los complementos circunstanciales que se intercalan entre el verbo y uno de los complementos por él exigidos (directo, de régimen, etc.): *Carlos Jiménez fue expulsado, aquel mes de diciembre, de la asociación*” (Ortografía... 2010: 317).

8) Proponemos sustituir, por dos puntos, la coma posterior a *una cosa* (elemento anticipador). Reproducimos ambas versiones:

Ahora, frente al odio desatado, solo cabe una cosa, firmeza.
Por parte de todos.

Ahora, frente al odio desatado, solo cabe **una cosa[:]** firmeza.
Por parte de todos.

Según la normativa, también se escriben dos puntos “en enunciados que, sin incluir una enumeración, presentan elementos anticipadores [una palabra o grupo sintáctico que comprende el contenido del sintagma que le sigue]”: *Queda aún una decisión que tomar: ¿a quién enviamos el escrito?* (*Ortografía...* 2010: 358-359).

0) Sin embargo, no proponemos eliminar el punto situado entre el núcleo nominal *firmeza* y su complemento preposicional *por parte de todos* (punto que rompe la unidad del sintagma nominal *firmeza / por parte de todos*). Contrátense estas dos versiones:

Ahora, frente al odio desatado, solo cabe una cosa, firmeza. **Por** parte de todos.

Ahora, frente al odio desatado, solo cabe una cosa: firmeza **por** parte de todos.

El motivo de conservar la versión original es que ese punto (el penúltimo del texto) puede tener gran fuerza enfática, fuerza que quedaría neutralizada si prescindimos de dicho punto.

NOTA. Al respecto puede consultarse nuestro artículo “El penúltimo punto de un texto como recurso enfático”, en *Tabanque*, nº 19 (2005), pp. 243-260. Disponible en Dialnet.

Antes de terminar, reproducimos de nuevo ambas versiones:

Yo me casé con un kurdo que conocí en un pueblo sueco. Nuestra boda la celebramos tres veces. La primera, en nuestra cocina en Suecia. La segunda, en España. Y la tercera está por hacerse. Pero mi marido no habla mucho kurdo. Entre nosotros hablamos sueco. Y mis hijos no solo hablan español, sino que también lo son. Y también sucede que cuando visitan a su abuelo musulmán, inclinan la cabeza y le besan la mano para saludar. La delicadeza, el amor y la perseverancia que requiere compartir el mundo del otro la hemos cultivado durante generaciones. No solo en mi familia, sino en el mundo. Ahora, frente al odio desatado, solo cabe una cosa, firmeza. Por parte de todos.

Yo me casé con un kurdo que conocí en un pueblo sueco. Nuestra boda la celebramos tres veces: **la primera**, en nuestra cocina en Suecia; **la segunda**, en España, y la tercera está por hacerse. Pero mi marido no habla mucho kurdo; **entre nosotros hablamos sueco**, y mis hijos no solo hablan español, sino que también lo son. Y también sucede que, cuando visitan a su abuelo musulmán, inclinan la cabeza y le besan la mano para saludar. La delicadeza, el amor y la perseverancia que requiere compartir el mundo del otro, la hemos cultivado durante generaciones no solo en mi familia, sino en el mundo. Ahora, frente al odio desatado, solo cabe una cosa: firmeza. Por parte de todos.

